

# 5. La Educación:

Forjando una  
Sociedad Mejor



José María Arizmendiarieta consideraba la educación como un pilar fundamental para la transformación social y el desarrollo económico. Su visión trascendía la simple transmisión de conocimientos técnicos o profesionales, para convertirse en un proyecto integral de formación humana, basado en valores éticos y principios morales sólidos. Rechazando un modelo educativo puramente instrumental, Arizmendiarieta defendía la necesidad de formar personas críticas, creativas, capaces de pensar por sí mismas y de construir un futuro mejor, basado en la justicia social, la solidaridad y el bien común. Su enfoque, basado en el humanismo cristiano y la Doctrina Social de la Iglesia, se centraba en la formación de ciudadanos responsables, comprometidos con la comunidad y capaces de generar valor añadido, no solo a nivel individual, sino también social.

La visión de Arizmendiarieta sobre la educación se diferencia de los enfoques puramente economicistas o instrumentalistas que priorizan la adquisición de habilidades técnicas o profesionales por encima de la formación integral de las personas. Para Arizmendiarieta, la educación abarca todos los ámbitos de la vida, incluyendo la formación personal, la dimensión espiritual y el desarrollo de los valores éticos. La familia, la comunidad y el entorno social juegan un papel fundamental en este proceso formativo integral. Se requiere de una estrecha colaboración entre las diferentes instancias educativas, las familias, la empresa y la propia comunidad para lograr una formación de calidad que contribuya al progreso económico y social.

Se trata de una educación que busca la participación activa del alumnado, fomentando la reflexión, la colaboración y el diálogo. La escuela debe promover la justicia social, la sostenibilidad y el bien común, preparando a los jóvenes para construir un futuro mejor. El respeto a la dignidad de la persona, la importancia de la formación continua y el desarrollo del talento humano son elementos

esenciales de este modelo educativo, que se centra en el desarrollo integral de las personas, en todos los ámbitos de su vida, y en la construcción de una sociedad más justa y sostenible.

La Escuela Profesional de Mondragón, fundada por él, se convirtió en un modelo paradigmático, combinando la teoría con la práctica y enseñándoles a pensar críticamente, a trabajar en equipo y a asumir responsabilidades. Esta formación, basada, como repetimos, en el humanismo cristiano y la Doctrina Social de la Iglesia, inculcó valores de respeto, justicia, solidaridad y cooperación. La conexión entre la educación y el desarrollo empresarial resulta esencial en la propuesta arizmendiana.

En resumen, la visión de Arizmendiarieta sobre la educación se centra en la formación integral de la persona, la colaboración entre familias, escuela y comunidad, y el desarrollo de valores éticos sólidos que contribuyan al progreso económico y social. Este enfoque se presenta como una alternativa a los modelos educativos tradicionales, priorizando la justicia social, la sostenibilidad y el bien común. La Experiencia de Mondragón, impulsada por él, sirve como ejemplo del éxito de este modelo, demostrando la capacidad de la educación para formar personas comprometidas con la comunidad y capaces de generar valor añadido.

Arizmendiarieta enfatizó la importancia de la educación para la ciudadanía y la participación democrática. Se busca formar personas capaces de pensar críticamente, de tomar decisiones informadas y de participar activamente en la vida pública. La formación en valores cívicos, el respeto a los derechos humanos y el compromiso con el bien común eran elementos esenciales de su modelo educativo. La educación, en este sentido, se convierte en una herramienta poderosa para la construcción de una sociedad más justa y democrática, preparando a los jóvenes para ser ciudadanos responsables, comprometidos con el bien común y capaces de generar valor añadido.

Otro elemento fundamental de la formación integral es el desarrollo de las capacidades creativas e innovadoras. Arizmendiarieta rechazaba un modelo educativo que priorizara la memorización y la repetición, apostando por una formación que estimule la creatividad, la innovación y la capacidad de resolución de problemas. La escuela debe proporcionar a los alumnos los medios necesarios para desarrollar su potencial creativo, fomentando el pensamiento crítico, la capacidad de análisis, la toma de decisiones y la resolución de problemas.

Se debe buscar un equilibrio entre la formación teórica y la formación práctica, preparando a los jóvenes para afrontar los retos de un mundo complejo y cambiante. La Experiencia de Mondragón demuestra el éxito de este enfoque, con sus numerosas empresas innovadoras.

La dimensión espiritual y moral de la formación integral, a menudo olvidada en los modelos educativos modernos, ocupa un lugar central en el pensamiento de Arizmendiarieta. El respeto a la dignidad de la persona, la cooperación, la búsqueda del bien común y la justicia social se presentan como valores esenciales. La formación debe fomentar la reflexión sobre el sentido de la vida, el compromiso ético y la responsabilidad social, preparando a los jóvenes para afrontar los retos de un mundo cada vez más complejo y desafiante.

José María Arizmendiarieta consideraba la educación como un proceso que trasciende los muros de la escuela y la familia, extendiéndose al conjunto de la comunidad. Rechazando un modelo educativo aislado o sectorial, defendía la necesidad de una estrecha colaboración entre familias, escuela y comunidad para lograr la formación integral de las personas. La familia, como primer agente educativo, tiene una responsabilidad fundamental en la transmisión de valores, en la creación de un entorno afectivo y estimulante y en la preparación de los niños para integrarse en la comunidad.

La escuela, por su parte, tiene la responsabilidad de completar la educación familiar, fomentar el desarrollo de las capacidades intelectuales, emocionales y espirituales de los alumnos y prepararlos para asumir responsabilidades en la sociedad. El currículo escolar debe integrar valores de respeto, justicia, solidaridad y cooperación, preparando a los jóvenes para participar activamente en la vida social. La colaboración con las familias es esencial para garantizar que la educación formal y la educación familiar sean complementarias y coherentes. La escuela debe crear un entorno de confianza, respeto y colaboración donde los alumnos se sientan valorados y puedan desarrollar todo su potencial. La comunidad, por último, proporciona un marco de referencia, apoyo y oportunidades para el desarrollo integral de las personas.

Esta visión holística de la educación se diferencia de los enfoques economicistas o instrumentalistas que priorizan la adquisición de habilidades técnicas o profesionales por encima de la formación integral de las personas. Arizmendiarieta entendía que la educación debía formar personas completas, capaces de pensar críticamente, de tomar decisiones responsables y de contribuir activamente a la construcción de una sociedad más justa y sostenible. La Experiencia de Mondragón, impulsada por él, demuestra la viabilidad y el éxito de este enfoque integrador.

La comunidad, asimismo, ofrece un marco de referencia, apoyo y oportunidades para el desarrollo integral de las personas. Las diferentes instituciones, organizaciones e iniciativas de la comunidad deben colaborar con las familias y las escuelas para apoyar la educación y la formación de los jóvenes, creando un entorno que fomente el desarrollo humano y el progreso social.

La participación activa de la comunidad en la educación de los jóvenes es un elemento fundamental para la construcción de una sociedad más justa y sostenible.

El respeto a la dignidad de la persona humana es un principio clave en la visión de Arizmendiarieta. La educación debe formar a los individuos para que respeten los derechos humanos fundamentales de todas las personas, sin discriminación por razón de sexo, raza, religión o cualquier otra condición. Se debe promover una cultura de la igualdad y la no discriminación, preparando a los jóvenes para vivir en una sociedad justa e inclusiva. Este principio, proveniente del humanismo cristiano, se convierte en un pilar fundamental para la construcción de una sociedad más equitativa y solidaria, donde cada persona se sienta valorada y pueda desarrollar todo su potencial.

La justicia social se presenta como otro valor esencial en la educación arizmendiana. La educación debe formar personas conscientes de las desigualdades existentes en la sociedad y comprometidas con la búsqueda de una sociedad más justa y equitativa. Se debe fomentar la solidaridad, la cooperación y el compromiso con el bien común, preparando a los jóvenes para trabajar por un mundo mejor. Este principio implica una crítica al sistema económico neoliberal imperante, priorizando el desarrollo humano y el bien común por encima de la maximización del beneficio individual o empresarial. Se debe procurar un sistema económico justo, que garantice las necesidades básicas de todas las personas y contribuya a la construcción de una sociedad más equitativa y solidaria.

La cooperación se presenta como otro valor básico en la educación arizmendiana. La educación debe formar personas capaces de trabajar en equipo, de colaborar con las demás, y de resolver los conflictos de manera pacífica y constructiva. Es una herramienta esencial para la construcción de una sociedad más unida y solidaria, donde las personas se sientan valoradas y puedan desarrollar todo su potencial.

La estrecha conexión entre educación y desarrollo empresarial se presenta como un elemento esencial para el progreso económico

y social. Arizmendiarieta entendía que la empresa es un agente fundamental de transformación social, con una responsabilidad ineludible para con la comunidad. La formación de trabajadores competentes y comprometidos con la comunidad se convierte, por tanto, en un pilar fundamental para el éxito empresarial y el desarrollo económico. La Escuela Profesional de Mondragón demostró la importancia de esta conexión, formando generaciones de jóvenes capaces de trabajar en equipo, de innovar y de asumir responsabilidades, contribuyendo a la creación de un tejido económico fuerte y resiliente.

El modelo de empresa promovido por Arizmendiarieta, como hemos visto, se caracteriza por su enfoque humanista, basado en el respeto a la dignidad de la persona y el compromiso con el bien común. La formación de personas comprometidas con la comunidad y con los valores cooperativos resulta esencial para el éxito de este modelo empresarial.